

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO - 30 Agosto de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Nos reunimos, de nuevo, en torno a Jesús. Tenemos necesidad de él, aunque, con frecuencia, vivamos la vida dando tumbos entre el deseo de seguirle y el de llevar nuestro propio camino, ése que sigue “todo el mundo”. Y Jesús nos dice que no nos engañemos: su camino es el del sacrificio de nuestros caprichos para ser constructores de su reino, el de hacer en el día a día, con nuestra vida, un mundo más justo, más humano, más fraterno

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que has venido a buscar al que estaba perdido: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has querido dar la vida en rescate por todos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que reúnes a tus hijos dispersos: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios todopoderoso, que posees toda perfección, infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre y concédenos que, al crecer nuestra piedad, alimentes todo bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIONES A LAS LECTURAS

(Del Leccionario Dominical A – XXI T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro de Jeremías 20, 7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido. He sido a diario el hazmerreír, todo el mundo se burlaba de mí. Cuando hablo, tengo que gritar, proclamar violencia y destrucción. La palabra del Señor me ha servido de oprobio y desprecio a diario. Pensé en olvidarme del asunto y dije: «No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»; pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo, y no podía.

Palabra de Dios

Salmo 62

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh, Dios, tú eres mi Dios,
por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R/.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R/.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R/.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 1-2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual.
Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Palabra de Dios

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 21-27

En aquel tiempo, comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes

y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Llevamos ante Dios nuestra oración suplicándole por las necesidades del mundo y de la Iglesia, así como por las propias de cada uno.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que inmersos en la sociedad de hoy, sepamos discernir cual es la voluntad de Dios y nos mantengamos fieles a su Palabra. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por los perseguidos por defender su fe, la paz y la justicia, para que encuentren en la cruz de Cristo fortaleza y esperanza. Por nosotros, para que sepamos salir de nosotros mismos y colaboremos en crear un mundo de hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por aquellos a quienes les resulta difícil aceptar la voluntad de Dios en su vida, para que nuestra cercanía y cariño les ayude a recobrar su confianza en Dios y en los demás. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los niños y jóvenes que van a comenzar el nuevo curso escolar. Por sus padres, maestros y educadores, para que sea un tiempo de crecimiento humano y espiritual para todos, a pesar de las dificultades impuestas por la pandemia. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Por todos los que formamos esta unidad pastoral, para que vivamos sin miedo las exigencias del evangelio, y sepamos ser fiel reflejo de Jesús con nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Como hijos necesitados, acudimos a ti, Padre nuestro, míranos con tu amor y tu ternura para que encontremos en ti aquello que necesitamos. Por JCNS.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Jesús, siendo Hijo de Dios,
se despojó de sí mismo
y, por amor, dio en la cruz
la vida por sus amigos.

El amor fuerte y profundo
pasa por el "sacrificio".
Querer amar sin sufrir
es sólo puro egoísmo.

Hoy, Jesús, a sus discípulos
comunica su destino:
"Morir y resucitar
como el granito de trigo".

Con Pedro, también nosotros
soñamos otro camino:

Nos gusta pasar la vida
haciendo nuestros caprichos.

Pero Jesús no tolera
una fe propia de niños,
que rechaza el compromiso,
la gratuidad y el servicio.

Ha de "cargar con la cruz",
quien quiera venir Conmigo.
Tiene que "perder la vida",
quien quiera seguir mi estilo.

Señor, que tu "Santa Cruz"
sea nuestro "distintivo".
Es nuestro mayor honor
morir, por amor, Contigo

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Saciados con el pan de la mesa del cielo, te pedimos, Señor, que este alimento de la caridad fortalezca nuestros corazones y nos mueva a servirte en nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor..

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN:

XXII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

- JEREMÍAS 20, 7-9
- ROMANOS 12,1-2
- MATEO 16, 21-27

«Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios»

El Evangelio de este domingo es la continuación del que proclamábamos el domingo pasado, y están las dos partes totalmente unidas. Debemos recordar la respuesta de Pedro ante la pregunta: “y para vosotros, ¿quién soy yo?” y Pedro responde: “Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios”. La advertencia de Jesús de que eso venía del Padre, se hace realidad ante las palabras de Pedro tras el anuncio de la pasión, muerte y resurrección: “eso no puede pasarte”. Pedro, en este momento, ya no escucha a Dios sino sus propios intereses o la idea que él tenía del Mesías. Por eso Jesús le tiene que corregir y decirle que esa es la forma de pensar de los hombres, pero no la de Dios.

Hay que cambiar las estructuras, la forma de mirar, la manera de construir el futuro. El que se deja “seducir” por Dios, por Jesús, no tiene el camino fácil, aunque es el camino que nos lleva a la vida, a la felicidad, a la salvación.

El camino del discípulo no es el del poder, sino el del servicio. La vida se multiplica dándola, como el grano de trigo. Por eso hay que asumir la “cruz” de cada día, nuestras realidades cotidianas, las contradicciones y problemas de nuestro camino, como lo hace el Maestro. Hay que pasar por la cruz para llegar a la resurrección, a la vida.

La vida del cristiano es siempre un desafío constante, va a ser siempre signo de contradicción, porque los intereses del mundo no son los intereses de Dios. El mundo mira hacia sí, Dios mira hacia los demás. El mundo cierra, Dios siempre abre, el mundo pone barreras, muros, Dios tiende puentes, construye sendas.

Mirarnos a nosotros mismos, a nuestros grupos, a nuestra familia, a los más íntimos, donde nos encontramos bien... no es la forma de actuar de Dios. La cruz no es una carga, un castigo, es asumir nuestras propias debilidades, nuestra realidad cotidiana, para transformarla, para resucitarla, para llenarla de realidades nuevas que surgen del corazón de la vida, del corazón del amor, del corazón de Dios.